



# LA FAMILIA Y SUS FINANZAS

PRINCIPIOS BÍBLICOS PARA  
UN MUNDO EN CRISIS

**LARRY BURKETT**

editado y actualizado por **ANDRÉS G. PANASIUK**

# LA FAMILIA Y SUS FINANZAS

---

---

PRINCIPIOS BÍBLICOS PARA  
UN MUNDO EN CRISIS

LARRY BURKETT

editado y actualizado por ANDRÉS G. PANASIUK



EDITORIAL  
PORTAVOZ

La misión de *Editorial Portavoz* consiste en proporcionar productos de calidad —con integridad y excelencia—, desde una perspectiva bíblica y confiable, que animen a las personas a conocer y servir a Jesucristo.

Título del original: *Your Finances in Changing Times*, de Larry Burkett, © 1975 por Christian Financial Concepts y publicado en 1982 por Moody Press, Chicago, Illinois 60610.

Edición en castellano: *La familia y sus finanzas*, © 1990 por Editorial Portavoz, filial de Kregel Publications, Grand Rapids, Michigan 49505. Todos los derechos reservados. Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra sin la debida autorización de los editores.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina-Valera Actualizada, © 1982, 1986, 1987, 1989 por Editorial Mundo Hispano.

El texto bíblico indicado con “BLA” ha sido tomado de La Biblia de las Américas, © 1986, 1995, 1997 por The Lockman Foundation. Usado con permiso. Todos los derechos reservados.

El texto bíblico indicado con “RV60” ha sido tomado de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso. Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de American Bible Society, y puede ser usada solamente bajo licencia.

Traducción: Rhode Flores Barceló

EDITORIAL PORTAVOZ  
Kregel Publications  
2450 Oak Industrial Dr NE  
Grand Rapids, MI 49505 USA

ISBN 978-0-8254-1213-4

3 4 5 6 7 impresión / año 20 19 18 17 16 15

*Impreso en los Estados Unidos de América*  
*Printed in the United States of America*

---

# Contenido

<i>Prefacio</i> .....	9
<i>Introducción</i> .....	11
<b><i>Primera Parte: La Economía</i></b>	
1.    Cómo empiezan las economías .....	17
<b><i>Segunda Parte: Los Principios de Dios Sobre las Finanzas</i></b>	
2.    ¿Qué es la riqueza? .....	31
3.    ¿Qué significa la esclavitud financiera? .....	45
4.    El plan de Dios para la libertad financiera .....	59
5.    Cómo planear un programa financiero .....	73
6.    ¿Por qué acumular riquezas? .....	85
7.    ¿Cuánto es suficiente? .....	95
8.    Compartir, la idea de Dios .....	103
9.    ¿Quién merece ayuda? .....	111
10.   Respirando desde el punto de vista financiero .....	117
11.   Principios para tomar decisiones financieras .....	123
<b><i>Tercera Parte: Usando el Plan de Dios</i></b>	
12.   Aplicaciones prácticas .....	131

---

## Prefacio

**E**ste estudio de la economía cristiana es uno de los temas más importantes que pueden ocupar en la actualidad la mente cristiana.

Jesús tuvo mucho que decir acerca del dinero, de hecho, es posible que hablase más sobre este tema que sobre ningún otro. Al charlar y dar consejos a miles de personas en nuestro país y por todo el mundo, es evidente que la economía desempeña un papel primordial en el mundo en los asuntos de los hombres e incluso de las naciones. Hay países que surgen y otros que se esfuman todo ello por causa del dinero o la falta de él. Se desencadenan guerras por causa de la riqueza y del deseo de poseer recursos.

Pero con todo y con eso, pocos cristianos parecen entender la desolación generada por el mal uso del dinero. Existen aquellos que han aceptado el plan económico de Dios como algo propio y se destacan como gigantes sobre el resto de sus hermanos, pero es más corriente el cristiano que oculta este aspecto de su vida de Dios y lucha dentro del sistema financiero del mundo. Las mismas frustraciones, preocupaciones y ansiedades que caracterizan al no creyente son comunes, tal vez, a la mayoría de los cristianos.

Sin un retorno a gran escala al plan de Dios en lo que se refiere a ganar, gastar y compartir la riqueza, me temo que el mismo desastre que ha acontecido al mundo ateo le sucederá al mundo cristiano. Fuera de la voluntad de Dios no somos inmunes a las estratagemas ideadas por Satanás. Pero a pesar de ello nos hacemos vulnerables a sus golpes en el ámbito de las finanzas.

Estoy personalmente convencido de que el sistema económico mundial se encuentra en un inminente peligro. En los próximos cambios que se van a producir, *todo el mundo* se va a ver obligado a realizar tremendos reajustes financieros. Los cristianos no podrán ya moverse entre dos aguas entre Dios y el mundo. Ya no será aceptable el cristianismo que se limita a serlo los domingos por la mañana. Aunque Dios proveerá para aquellos que se adhieran a Sus planes, las tentaciones de este mundo y las tensiones creadas

por la necesidad de transigir hará que muchos cristianos transgredan lo que Dios ha mandado, yendo ésto en su propio perjuicio y a la postre ellos mismos lamentarán haber actuado de ese modo.

Nuestro Señor nos ha mandado, a los que somos Sus hijos, “buscar primeramente el reino de Dios y su justicia” y a “hacerse tesoro en el cielo” en lugar de pretender amasar riquezas aquí en la tierra. Pero lamentablemente son muchos los cristianos que no lo han hecho y, por eso, se han perdido las bendiciones de Dios por su deseo de amasar fortuna.

Me da la impresión de que a Dios se le está acabando la paciencia, al igual que sucedió en los tiempos de Noé. No está dispuesto a permitir que escogamos una existencia que nos permita tirar por el camino de en medio. Aquellos cristianos que verdaderamente busquen a Dios adoptarán Sus principios en lo que se refiere a la economía, pero aquellos que no lo hagan tendrán que padecer Su castigo como no ha sucedido hasta ahora, ya que Dios quitará a los malos administradores sus recursos, tal y como se nos dice en Mateo 25 y se los dará a aquellos que los sepan administrar con sabiduría.

Nadie es inmune a las tentaciones y a las dificultades financieras. Por eso es por lo que yo me complazco en respaldar este estudio para todos aquellos cristianos que se han entregado de verdad a Dios y están buscando Su sabiduría. Estos principios se han verificado como solamente el Espíritu de Dios es capaz de hacerlo: mediante las vidas transformadas de aquellos cristianos que los han aplicado a sus vidas. Hay cientos de miles de cristianos sinceros y dedicados que se han visto víctimas de la trampa que les ha tendido Satanás y que un día se han visto libres, económicamente hablando, al aplicar el plan de Dios que se detalla a lo largo de todo este libro.

Lo que presentamos en este libro es nada más y nada menos que el plan financiero de Dios y es mi opinión que se ha escrito con diligencia, aplicando las referencias que se hacen sobre él en la Palabra de Dios, aplicándolas a cada uno de los conceptos que se exponen. Por este motivo, este libro es un libro que deberían de leer todos aquellos cristianos que buscan una vida de máxima realización en nuestro Señor.

BILL BRIGHT

---

# Introducción

**E**l propósito de este libro es ayudar a aclarar la perspectiva de Dios en lo que se refiere a las finanzas. Durante demasiado tiempo hemos permitido que otras personas ejerciesen una influencia sobre lo que pensamos, lo que sentimos y lo que creemos acerca del dinero. Me da la impresión de que hemos perdido de vista el punto de referencia a la hora de entender por qué tenemos dinero y lo que debemos de hacer con él. A lo largo de todo este libro, nos vamos a concentrar sobre lo que dice *Dios* sobre cómo manejar el dinero.

En el pasado, el estudio de este tema en concreto ha sido uno al cual han venido haciendo caso omiso la mayoría de las organizaciones cristianas y las personas en general, introduciéndose muchos falsos conceptos en cuanto al dinero y el cristianismo. Las personas oyen decir: “el dinero es la raíz de todos los males” y están totalmente convencidas de que eso procede de las Escrituras, pero no es así. Hay personas que piensan que la pobreza es inherentemente espiritual o que el dinero es, por naturaleza, algo malo, pero ninguna de estas ideas es cierta, ya que esas actitudes proceden de los hombres y no de Dios.

Los cristianos son, en realidad, víctimas de uno de los argumentos más engañosos que Satanás ha ideado jamás, que el dinero nos pertenece a nosotros y no a Dios, cuando lo cierto es que todo lo que tenemos le pertenece a Él, incluyendo nuestro dinero y Dios desea utilizarlo para guiar nuestras vidas.

Por medio de este estudio examinaremos muchos pasajes de las Escrituras que tratan acerca del tema del dinero. Resulta fácil determinar la importancia que tiene el dinero en el plan de Dios a juzgar por la gran cantidad de versículos en los que se menciona el tema: habiendo más de setecientos versículos que tratan sobre el manejar del dinero.

Con frecuencia se malinterpretan muchas de estas referencias, dando por hecho que se refieren a un principio espiritual que no está directamente relacionado con el dinero. Eso no es totalmente equivocado, porque

con frecuencia la Palabra de Dios contiene más de una lección. Pero lo que debemos de hacer siempre es *buscar primeramente el significado más sencillo*. Cuando Dios habla acerca del *dinero*, quiere decir *dinero*. Cuando habla acerca de multiplicar los bienes, se refiere a multiplicar los bienes económicos. Cuando se refiere a los males de firmar conjuntamente, se refiere precisamente a eso y no a otra cosa.

## Buscando la respuesta

En los círculos cristianos, casi todo lo que oímos acerca del dinero trata del tema de compartir y darlo y por qué Dios dice que debemos de hacerlo. Es evidente que el compartir forma parte del plan que Dios tiene para nosotros, pero no es ahí donde Dios comienza, ya que lo que Él más desea de nosotros es nuestra entrega espiritual. Una vez que lo hayamos hecho, Dios desea dirigir la manera en que ganamos, gastamos, ahorramos, invertimos y compartimos el dinero que Él nos suple.

En este libro vamos a tratar temas como:

- ¿Cómo debemos ganar el dinero?
- ¿De qué manera afecta el dinero las actitudes?
- ¿De qué forma afecta el dinero a nuestras familias?
- ¿Debemos ahorrarlo o es preciso que regalemos el dinero?
- ¿Es correcto que un cristiano tenga un seguro?
- ¿Es mejor tener una casa en propiedad o alquilarla?
- ¿Puede el cristiano ser rico o es mejor que sea pobre?

Trataremos cada uno de estos temas desde la perspectiva de *Dios*.

## Aplicación

El énfasis de todo este estudio es la *aplicación* en lugar de la información.

Estoy sinceramente convencido de que una vez que los cristianos hayan sido educados sobre el plan que Dios tiene con respecto a su situación financiera, encontrarán una libertad que jamás han podido disfrutar con anterioridad.

Para aquellas personas que se dedican a ganar dinero, cosa que hacemos la mayoría de nosotros, el ochenta por ciento de las horas que





estamos despiertos nos lo pasamos pensando en cómo ganarlo, cómo ahorrarlo y cómo gastarlo. El dinero es un tema tan importante que se puede decir que casi dos tercios de las parábolas de Jesús tratan acerca del uso y el manejo del dinero. Eso por sí solo debería de mostrarnos lo importante que es que entendamos cuál es el plan que Dios tiene con respecto a nuestras finanzas.

## **Contenido**

Durante el curso de este estudio expondremos muchos aspectos que darán pie a la controversia, de manera que es posible que algunos de vosotros estéis de acuerdo con ellos, mientras que otros no lo estarán. Pero lo cierto es que ya no están puestos a prueba los principios de Dios acerca de la economía, ya que a lo largo de los años han demostrado que son ciertos. No dependen de las finanzas o de la cantidad que tengamos o no tengamos. Los principios de Dios dependen sencillamente de que obedezcamos a Su voluntad y que pongamos ese aspecto de nuestra vida también en Sus manos.

Hablaremos acerca de algunos aspectos actuales de las finanzas como puedan ser el seguro, sus influencias y las inversiones, así como las diversas formas de crédito y cómo se utilizan. Algunos de estos aspectos requerirán una interpretación, pero dicha interpretación se basará en un punto de vista escritural dondequiera que se utilice. Animamos al lector a que estudie esos pasajes de las Escrituras y a que compruebe por sí mismo los principios a que se aplican.

Este libro tiene como fin servir de guía de referencia completa sobre las finanzas cristianas y contiene importantes conceptos sobre los cuales poder crear todo un programa económico. Esos principios deberán resultar tan familiares para el lector como su propio número de teléfono. De manera que cada vez que tenga que tomar una decisión financiera, le sirvan para darse cuenta de si está, efectivamente, manejando el dinero que tiene de la manera que Dios desearía que lo hiciese.

## **La economía**

En toda nuestra sociedad, especialmente en los círculos profanos de los negocios, la discusión se centra alrededor de la economía y la posibilidad de un futuro colapso. La mayoría de los economistas creen que aunque habrá algunos altibajos temporales, nuestra economía padece, en general, una enfermedad incurable. Vamos a hablar acerca de ese mal que la aqueja, de cómo lo entendemos y acerca de cómo podemos ser parte de la solución en lugar de ser parte del problema.

Hay muchas señales que predicen un desastre económico, cuya severidad se ha evaluado a partir de una depresión, que es un prolongado retraso económico, que lleva a un colapso, lo cual implica una parada en

seco en nuestra economía. Es difícil saber hasta qué punto estas opiniones son fidedignas, pero al hacer un repaso de nuestra economía, iremos estudiando cada uno de sus aspectos.

Un hecho sí está perfectamente claro: nos enfrentamos con terribles crisis económicas y sociales. Hay datos procedentes de todas las secciones de la sociedad que apoyan este hecho y es evidente que los cristianos que viven aparte del plan de Dios van a sufrir innecesariamente.

*PRIMERA PARTE*

---

***La Economía***

## CAPÍTULO I

---

# Cómo Empiezan las Economías

Los tiempos están cambiando rápidamente y aquellos principios económicos establecidos desde hace tantísimo tiempo se están disolviendo y cada día surgen nuevas teorías. Los antiguos economistas “clásicos” menean la cabeza al descubrir que no entienden ya lo que está sucediendo, plenamente conscientes de que las técnicas “tradicionales” para restaurar la economía no funcionan ya. Las ideas tras el empuje a los precios y la demanda de esos precios ya no tienen validez porque todos nos damos cuenta de que los precios pueden seguir subiendo a pesar de que la producción esté en declive. El empleo está en decadencia en un segmento de la economía mientras que los salarios suben en otro. ¿A qué es debida esta situación? ¿Qué podemos esperar en el futuro?

### Actitudes y acciones

Con harta frecuencia reaccionamos frente a acontecimientos a nuestro alrededor que no acertamos a comprender, no sabiendo lo que está pasando *en realidad* ni por qué. La norma es una reacción exagerada y prácticamente en cualquier crisis la secuencia de acontecimientos se puede predecir. Se produce la alarma, hay un pánico temporal, luego la apatía y la falta de interés.

Todos tenemos tendencia a contemplar el futuro con ansiedad y preocupación. Pero Dios nos dice que la preocupación es un pecado. ¿Qué es la preocupación? Es apropiarnos de una responsabilidad que en realidad le pertenece a otro.

Al contrario de lo que le sucede a la mayor parte de la población (que no viven en armonía con el plan económico de Dios) no tenemos que preocuparnos por nuestras circunstancias. Dios ha revelado en Su Palabra lo que ha sucedido y lo que va a pasar. Hay algunas partes de la Biblia que son

historia y otras que se refieren a acontecimientos actuales, así como otras que son proféticas. A lo largo de su Palabra Dios nos dice qué podemos esperar de la economía y cómo debemos responder.

He dicho *responder* en lugar de *reaccionar*. Cuando respondemos a algo aceptamos la información, comprobándola con valores que conocemos y actuando conforme a esa información. Pero cuando reaccionamos a algo, lo aceptamos, ampliamos lo que recibimos y lo exteriorizamos de nuevo, y no es eso lo que Dios quiere para nosotros.

Al echar un vistazo a la economía actual y ver hacia donde puede dirigirse en el futuro, es preciso que la contemplemos desde la perspectiva de Dios. La parte más importante de esa perspectiva es la vuelta inminente de Cristo. Cuando oímos decir que es posible que Cristo vuelva durante nuestro tiempo, estamos diciendo que es algo que creemos. Pero cuando el plan de Dios comienza a desvelarse hay muchas personas que se niegan a aceptarlo. Al parecer, reaccionamos de la misma manera que lo hicieron los cristianos primitivos en Hechos 12.

Pedro acababa de ser encarcelado y le iban a ejecutar. Los cristianos que viajaban con él se habían ido a su casa a orar. Se pasaron toda una tarde orando a Dios y pidiéndole que liberase a Pedro sin que sufriese ningún mal.



Entonces Dios hizo un milagro y Pedro salió de la cárcel, quedando libre. Se marchó a donde estaban reunidos un pequeño grupo de cristianos orando y llamó a la puerta.

Una muchacha abrió y se encontró con Pedro. Se quedó tan tremendamente sorprendida al verle que salió apresuradamente para decirle al grupo: “¡Venid rápidamente, Pedro está a la puerta!” ¿Y qué es lo que hicieron aquellas personas? Se burlaron de ella. “No es posible que Pedro esté aquí” le dijeron. “Estamos orando por él porque está en la cárcel.”

Pero con todo y con eso, lo cierto es que Pedro estaba allí. Ellos habían orado, pidiendo que sucediese un milagro y Dios les había concedido lo que habían pedido en oración, pero ellos no tenían suficiente fe como para creérselo.

En algunas ocasiones nosotros nos portamos igual que ellos. Decimos que creemos que la segunda venida está cercana, pero al ver las señales inminentes, incluyendo el pulso cambiante de la economía, nos negamos a aceptarlo.

## La economía

Aislado la economía de cualquier otro acontecimiento, un observador prudente diría que tenemos un problema. Fíjate que la economía de los Estados Unidos y la del resto del mundo es muy inestable.

El valor del dólar norteamericano se está cogiendo en el mercado mundial. Por consiguiente, la mayoría de los países que han dependido en el pasado de nuestra estabilidad se encuentran prácticamente en la bancarrota. El equilibrio económico se ha trasladado al monopolio del Oriente Medio, donde en la actualidad se necesita poco dinero. ¿Qué significa todo esto? ¿A dónde nos dirigimos?

Es evidente que la inflación está yendo en aumento. En los últimos años ha aumentado de una manera alarmante, mientras que la verdadera producción ha descendido. La mayoría de las industrias importantes han adoptado una actitud de conservación propia, algunas hasta el borde mismo del desastre. Los precios siguen subiendo desmesuradamente mientras que la verdadera producción se deteriora. De este modo ha surgido un nuevo término, "la recesión inflacionaria" (es decir, que los precios aumentan mientras que la producción descende).

La recesión inflacionaria no es nueva en la economía del mundo, pero sí que es única en los Estados Unidos. Durante años vigilamos nuestros controles fiscales creyendo que no podía suceder aquí, creyendo que se podía detener la inflación sencillamente reduciendo el suministro de dinero y controlar la recesión por medio de la técnica contraria. Pero esto ya no es verdad. Si comenzamos un período de inflación y empezamos a controlar el suministro de dinero, inmediatamente el dinero produce una recesión. Y para poder salir de esa situación, es preciso invadir el mercado con dinero adicional lo cual, a su vez, alimenta aún más las llamas de la inflación.

### Curso de la economía

Estos acontecimientos debería alarmar a las personas que tienen que tomar decisiones en el terreno económico porque verifican

que esos controles, a los que tanta publicidad se les ha hecho, no sirven para nada. El curso hacia el colapso económico, con una inflación que se desborda seguida de una depresión enorme, parece algo irreversible.

La falta de disciplina fiscal y una buena dirección son en parte responsables de esta tendencia. Estas incapacidades son un reflejo de un sistema económico creado por popularidad. Los políticos que toman decisiones



que se basan más bien en lo que goza de la popularidad, en lugar de sobre lo que resulta económicamente solventes nos han dejado prácticamente en la bancarrota.

Resulta difícil visualizar el ambiente político que se necesita para invertir este curso.

En lugar de buscar una solución factible a nuestros problemas, los oficiales del gobierno se valen de evasivas y se preocupan más bien del grupo que debe recibir más cosas gratis. Conceden apoyos en los precios a un grupo, beneficios de paro a otro, y donativos a personas que no se los merecen. Un año conceden una subvención a un lugar de recreo del esquí en el noreste del país debido a que no han tenido suficiente nieve y luego apoyan a las playas en el sur porque ha llovido demasiado. Pagan a las personas para que no cosechen productos durante un tiempo de escasez, aplican apoyos a los precios de los alimentos cuando empiezan a bajar y encima se quejan de que se ha producido una inflación imparable en lo que se refiere a estos mismos productos.

El Sistema de Reserva Federal retira el crédito a industrias que son lucrativas, protestando que deberían ser más independiente sin el crédito, cuando durante cuarenta años el sistema ha estado promoviendo el crédito. Tampoco se puede decir que el americano medio sea inocente y la mayoría de las familias viven en la actualidad en los Estados Unidos al borde del desastre. El uso excesivo del crédito personal y en los negocios no ha hecho otra cosa que debilitar la estructura familiar que ya se tambalea y todos estos factores contribuyen a que tengamos una economía casi incontrolable.

## **Entendiendo la economía actual**

A fin de poder entender dónde se encuentra nuestra economía, es preciso entender qué es la economía. Volvamos atrás en el tiempo y veamos de qué manera comienza a existir la economía.

Si echamos un vistazo al pasado, nos encontraremos con que las personas eran básicamente comerciantes, en el sentido de que vivían haciendo cambalaches. A menos que se pudieran plantar en una huerta todos los productos necesarios, era necesario que los vecinos se intercambiasen los productos.

Digamos, por ejemplo, que tres personas viviesen en una pequeña comunidad. Una de ellas tendría vacas, la segunda se dedicaba a plantar maíz, trigo y cebada y la tercera se dedicaba a fabricar herraduras y clavos.

El lechero decidió que le gustaría edificar un granero para sus vacas. Tenía madera de sobra en su propiedad, pudiendo talar sus árboles y almacenar la madera hasta que estuviese seca y lista para ser utilizada, pero estaba cansado de poner espigas de madera para colocar sus edificios, ya

que daba tanto trabajo taladrar para hacer los agujeros, golpear sobre las espigas y tener que limarlas, de modo que se le ocurrió una idea.



El lechero utilizó los clavos para construir su granero y estuvo tan satisfecho que decidió conseguir unos cuantos más para reparar su casa.





Volvió a casa del herrero con el fin de hacer un cambio y conseguir más clavos.



Perplejo por la negativa del herrero, el lechero fue a su vecino el granjero buscando ayuda.

Cambiando su vaca por un poco de maíz el lechero volvió a casa del herrero.

El lechero reparó su casa y empezó a hacer propaganda a las virtudes de utilizar clavos.



No tardaron otras personas en acudir al herrero para cambiar sus productos por clavos.



¡Entonces se le ocurrió una idea al herrero! ¿Por qué hacer herraduras y otras cosas? Los clavos parecían un buen negocio, de modo que se especializaría en hacer clavos solamente!



Al ir habiendo cada vez más personas que utilizaban clavos, Daniel tuvo un negocio floreciente. Todo el mundo quería darle algo a cambio de sus clavos. Entonces los clavos se convirtieron en lo que nosotros conocemos como “dinero”. Es preciso que el dinero, en cualquier sistema, satisfaga tres funciones básicas: debe tener un *valor*, debe poder *almacenarse* y debe ser *divisible*. Los clavos de Daniel satisfacían cada uno de estas condiciones, de modo que los utilizaron como dinero.

Hacia varios meses que Daniel había comenzado su negocio cuando llegó un granjero con un gran pedido.



Cuando Daniel escribió en un papel que tenía 100 sacos de clavos a mano para el granjero, se estableció un nuevo medio de intercambio: *el dinero de papel*. Este dinero de papel debía de satisfacer las mismas funciones básicas que nuestro dinero original para recibir el nombre de *dinero* y así fue. No se creó nada nuevo mediante este dinero de papel, ya que sencillamente representaba los clavos que estaban almacenados.



La distribución de dinero de papel continuó en lugar de utilizarse los clavos pues más y más personas descubrieron que era más sencillo llevar pedazos de papel en lugar de llevar clavos.

Daniel comenzó a darse cuenta de que la mayor parte de los clavos permanecían en su almacén. A pesar de pertenecer a otras personas, siempre tenía clavos de sobra.



Comenzó a pensar: “¿Por qué voy a tener aquí esos clavos sin hacer nada? No tiene sentido hacer más cuando tengo todos estos aquí.”

Entonces, un buen día un granjero necesitaba clavos, pero no podía pagarlos en ese mismo momento. De manera que Daniel le prestó algunos clavos, para que los pagase más adelante.



Pero en esta ocasión, en lugar de hacer nuevos clavos, emitió un papel sobre los clavos que se encontraban en su almacén. ¿En qué se había convertido Dan? ¡En un banquero! Almacenó dinero (clavos) para algunas personas y se los prestó a otros.

Dan había creado otra clase nueva de dinero, el *crédito*.

El crédito parecía una buena cosa. Sin darse ni siquiera cuenta, otras personas pudieron utilizar el crédito para poder construir casas y graneros. El negocio de Daniel prosperó mediante el uso del *crédito*, que concedió a otras personas sobre su dinero.



Lamentablemente, a fin de que su negocio siguiese aumentando, Daniel se vio obligado a ampliar más y más el crédito. Pero un día llegó un depositario para recoger un pedido voluminoso de clavos que se suponía que Daniel le tenía reservado.



Rápidamente los granjeros convocaron una reunión para comparar los recibos de clavos que tenían. A uno de ellos le debía 1000 sacos, a otro 500, etc.

¡Era evidente que algo no funcionaba bien!

De modo que todos se dirigieron hacia el banco de Daniel para pedir que les devolviesen sus clavos.



¿Qué sucedió? Pues que Daniel se quedó en la bancarrota. ¿Por qué?

El crédito fue su desgracia. Cuando sus depositarios perdieron la confianza en él, Daniel dejó de ser un banquero. Había prestado demasiados clavos que pertenecían a otras personas. Lo que pasa es que aunque el crédito se parece al dinero, en realidad no lo es. El crédito se puede almacenar y se puede dividir, pero le falta un elemento que es esencial: *el valor*. No cuesta nada crear el crédito.



Como veremos más adelante, esta misma dificultad ha surgido también en la economía. Los gobiernos, que representan el papel de banqueros del mundo, han concedido crédito hasta que ha llegado el momento en que muy pocas personas creen que puedan verdaderamente pagar sus deudas.